

ANTONIO
CASTRO
VILLARREAL
DIPUTADO FEDERAL
DE MORENA

Más allá del PIB: el bienestar no cabe en una cifra

En política, como en la vida, hay números que se vuelven fetiche. El Producto Interno Bruto —ese dato que aparece en titulares y discursos oficiales— es uno de ellos. Crece el PIB, “vamos bien”; se estanca, “vamos mal”. Todos somos un poco culpables de ello, incluso en mi partido, Morena, pues le damos un protagonismo exagerado. El problema es que esta lógica, tan instalada en el sentido común, se ha quedado corta para explicar lo que en realidad vive la gente. Porque sí, puede haber sexenios donde el PIB apenas avance y, sin embargo, el ingreso promedio de las familias crezca. Puede pasar, y en México está pasando.

No es magia, ni son “otros datos”. El PIB mide la producción de bienes y servicios dentro del país. El ingreso de los hogares mide lo que efectivamente llega al bolsillo para comer, pagar renta, educar a los hijos o ahorrar.

Son dos caminos distintos: uno es el tamaño del pastel; el otro, la rebanada que nos toca. Evidentemente, el pastel puede crecer, pero si nos dan menos rebanada, porque los grandes empresarios se quedan con la mayor parte, de poco nos sirve que haya crecido. Y viceversa: hay contextos en que el pastel no creció, o creció poco, pero se repartió mejor y la rebanada es más grande. En el sexenio de Andrés Manuel López Obrador, el crecimiento económico fue modesto —y hay que decirlo con todas sus letras: en buena parte porque la

pandemia frenó al mundo entero—, pero los ingresos familiares, en toda la población, pero más entre los más pobres, tuvieron un repunte notable, como pudimos conocer gracias a la ‘Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH)’, recientemente publicada por el Inegi.

Los datos son contundentes. Los ingresos del promedio de todas las familias, a pesar del bajo crecimiento del PIB, crecieron 15.6 por ciento. Los más pobres de este país, los que integran el llamado “decil I” (es decir, el 10 por ciento más pobre del país), son

los que más avanzaron: aumentaron su ingreso en 35.9 por ciento entre 2018 y 2024. Esto permitió que, durante el sexenio, alrededor de 10 millones de personas salieran de la pobreza, cifra cinco veces mayor a lo observado en el sexenio anterior.

No se trata de despreciar el crecimiento económico, claro. Pero sí de ubicarlo en su lugar y entender que el objetivo de la política

económica no debe ser engordar cifras abstractas, sino garantizar que la prosperidad llegue a cada hogar. Que lo relevante no es sólo el tamaño del pastel, sino que todas y todos podamos sentarnos a la mesa. En ese sentido, México está dando una lección: incluso en tiempos de PIB lento, con políticas públicas orientadas a la gente, especialmente con aumentos al salario y transferencias sociales, el bienestar puede crecer. El rumbo está marcado y el país transita ese camino que seguirá dando buenos resultados.

México está dando una lección: incluso en tiempos de PIB lento, con políticas públicas orientadas a la gente, especialmente con aumentos al salario y transferencias sociales, el bienestar puede crecer